

# Variedades lingüísticas en Italia (a los ciento cincuenta años de la unidad nacional)

## INTRODUCCIÓN



Actualmente, la situación lingüística de Italia se caracteriza por una gran complejidad, debido al número de variedades habladas en el territorio nacional. A causa de su difusión después de la Unidad de Italia en 1861, la lengua italiana ha entretejido complejas relaciones con los dialectos<sup>1</sup> autóctonos y el contacto lingüístico de los hablantes,<sup>2</sup> tanto a nivel personal como colectivo, ha dado origen a un gran número de variedades, más o menos distintas entre sí, que hacen de Italia uno de los países con mayor diversidad lingüística de Europa.

La variedad más amplia se encuentra en la dimensión diatópica. Dejando de lado la diversidad diastrática, relativa al uso lingüístico vinculado a los estratos sociales; la diafásica, que tiene que ver con las diferencias estilísticas, y la diamésica, que se refiere al uso hablado o escrito, y limitándonos a las variedades dialectales presentes en el territorio nacional,<sup>3</sup> es posible identificar en el repertorio lingüístico medio de la comunidad italiana cuatro variedades disponibles simultáneamente: 1) el italiano estándar, 2) el italiano

- 1 En este trabajo el término 'dialecto' se usará para referirse a un sistema lingüístico autónomo con respecto a la lengua nacional, y que tiene su historia y sus propias características estructurales. A diferencia de la lengua nacional, el dialecto es hablado en un área geográfica más limitada y en general no presenta un proceso de estandarización.
- 2 Según estadísticas de De Mauro (citado en Marcato, 2002), la población italiana actual es en gran parte bilingüe: alrededor de 50 por ciento de hablantes alterna italiano y dialecto, 40 por ciento sólo usa el italiano y 7 por ciento sólo habla su dialecto.
- 3 Además de los dialectos, en la península italiana se hablan quince lenguas reconocidas oficialmente y tuteladas por la ley desde 1999. Entre ellas hay otras lenguas romances, como el sardo, el ladino y el provenzal; así como lenguas pertenecientes a distintos grupos lingüísticos, como el alemán, el esloveno, el griego y el albanés. Además, fuera de los confines del Estado italiano se hablan dialectos italianos: en la isla de Córcega, políticamente francesa desde 1768, se usan dialectos corsos, que forman parte del grupo dialectal italiano centro-meridional, y en el Cantón Ticino, los dialectos lombardos.

regional, 3) el dialecto regional y 4) el dialecto local (Pellegrini, 1975; Dardano, 1996).

Estas variedades lingüísticas se disponen a lo largo de un *continuum* que va de la lengua estándar al dialecto y viceversa. El intenso intercambio entre los diversos sistemas lingüísticos origina cambios: los dialectos son fuertemente italianizados y la lengua estándar resulta influida por los rasgos dialectales, por lo que surgen variedades intermedias que no siempre es posible separar de manera discreta. En otras palabras, no se pasa del italiano estándar al dialecto de un salto, sino a través de un italiano dialectizado y un dialecto italianizado, sin que sea posible establecer dónde acaba uno y dónde empieza el otro.

El objetivo de este artículo es presentar las cuatro principales variedades diatópicas que existen hoy en día en la península italiana.

Empezaremos por los dialectos locales que, desde el punto de vista histórico, constituyen las variedades lingüísticas autóctonas de la península italiana.

### LOS DIALECTOS LOCALES

Los dialectos italianos son herencia del latín. Como es sabido, con la conquista romana, la lengua latina fue adoptada por los diferentes pueblos que vivían en el territorio de la península, algunos autóctonos (etruscos, lígures, picanos, sardos, sicanos), otros indoeuropeos, así como los latinos (vénetos, celtas o galos, osco-umbros o itálicos), además de los griegos en las colonias de Italia meridional. Todos ellos transfirieron en la lengua latina hábitos de pronunciación y palabras de las lenguas anteriores, dando origen a distintas maneras de hablar latín. A estas diferencias de sustrato se añadieron las de superestrato, derivadas —después de la caída del imperio romano— de los contactos con otros pueblos (longobardos, ostrogodos, normandos, etc.), contactos que fueron distintos de zona en zona. Estas diferencias, y la falta

de un centro político-cultural fuerte, hicieron que desde el siglo V d. C. la evolución de las variedades habladas en la península italiana siguiera caminos distintos, a veces divergentes, cuyo resultado fue la gran diferenciación dialectal aún existente en el territorio nacional.

Los dialectos nacidos de la fragmentación de la unidad latina, actualmente hablados dentro de los confines del Estado italiano,<sup>4</sup> se dividen en dos grandes grupos separados por un conjunto de isoglosas que representa el más importante confín interdialectal italiano, conocido como la línea La Spezia-Rimini, que va desde el mar Tirreno hasta el mar Adriático, a lo largo del Appennino Tosco-Emiliano:

A) Al norte de la línea La Spezia-Rimini se hablan los dialectos septentrionales, que se subdividen en:

- dialectos galo-itálicos (hablados en las regiones de Piamonte, Liguria, Lombardía, Emilia-Romaña)

- dialectos vénetos (Véneto, Trentino, Venecia Julia).B)

B) Al sur de la línea La Spezia-Rimini se hablan los

- dialectos centro-meridionales, subdivididos en:

- dialectos toscanos (Toscana)

- dialectos centrales (marcas centrales, Umbria, Lacio septentrional, Abruzzo aquilano)

- dialectos alto-meridionales (marcas meridionales, Lacio meridional, Abruzzo, Molise, Campania, Basilicata, Pulla septentrional, Calabria septentrional)

- dialectos meridionales extremos (Salento, Calabria centro-meridional, Sicilia).

4 La primera clasificación de los dialectos italianos es la de Ascoli (1882), que sigue el criterio genealógico de la distancia mayor o menor respecto al latín del cual derivan. El toscano resulta ser el dialecto más cercano al latín. La clasificación aceptada por muchos estudiosos es la de Pellegrini (1975), basada en el criterio político-cultural de la relación con la lengua nacional.

La clasificación que se presentará en este trabajo (Dardano, 1996; D'Achille, 2003) es una versión simplificada de la de Pellegrini, ya que excluye el sardo y el ladino, considerados como lenguas autónomas.



Dialectos de Italia (Dardano, 1996: 175).

Numerosos son los rasgos que diferencian las variedades septentrionales (que son parte de las lenguas romances occidentales) y las centro-meridionales (perteneciente a las lenguas romances orientales). Por ejemplo:

A) todos los dialectos del norte presentan la sonorización de las consonantes oclusivas sordas latinas en posición intervocálica: /k/ > /g/ (lat. URTICA(M) > [or'tiga], it. *ortica* 'ortiga'), /t/ > /d/ (lat. FRATELLU(M) > [fra'dɛl], it. *fratello* 'hermano'), /p/ > /b/ > /v/ (lat. CAPILLU(M) > [ka'vel], it. *capello* 'cabello').

B) es característica de todos los dialectos septentrionales la degeminación de las consonantes dobles latinas en posición intervocálica, que se vuelven sencillas: lat. GALLINA(M) > [ga'lina], it. *gallina* 'gallina'; lat. CAPPA(M) > [kapa], it. *cappa* 'capa'.

C) en los dialectos septentrionales, la oclusiva velar sorda /k/ del latín se transforma en la fricativa alveolar sorda /s/ (lat. CENA(M) > piem. [sena], it. *cena* 'cena'), y la velar sonora /g/ se convierte en la alveolar sonora /z/ (GELIDU(M) > berg. [zelt], it. *gelido* 'gélido').

Aparte de estos rasgos comunes a todas las variedades septentrionales, algunas características distinguen los dialectos galo-itálicos (hablados en las zonas que ocuparon las poblaciones celtas) y los vénetos (propios de las zonas que fueron habitadas por los vénetos). Por ejemplo, los primeros se caracterizan por el fenómeno de la labialización de las vocales latinas tónicas en sílaba abierta, por lo que /u/ > /y/ (lig., piem., lomb. [lyna], it. *luna* 'luna'; lig., piem., lomb. [fym], it. *fumo* 'humo'), /o/ > /œ/ (mil. [fœk], it. *fuoco* 'fuego'; mil. [fiœl], it. *figliolo* 'hijito').

Una segunda característica del área galo-itálica (sobre todo del piemontés y de los dialectos emiliano-romañoles) es la apócope o caída de las vocales latinas átonas finales de palabras diferentes de /a/: lat. CANE(M) > piam. [kan] (it. *cane* ‘perro’); lat. CABALLU(M) > piam. [ka'val] (it.  *cavallo* ‘caballo’). A causa de esta amplísima caída de las vocales finales son numerosas, en los dialectos septentrionales, las palabras que terminan con una consonante y que, por lo tanto, presentan una fisionomía muy distinta de la que tienen en los dialectos centro-meridionales, incluido el florentino —y por lo tanto el italiano estándar—, donde, al contrario, tienden a finalizar en vocal.

Un rasgo típico del dialecto boloñés, y también piemontés, es la palatalización de la /a/ tónica en sílaba abierta, que se convierte en /æ/, un sonido intermedio entre /a/ y /ɛ/:<sup>5</sup> bol. [næs] (it. *naso* ‘nariz’); bol. [sæ] (it. *sale* ‘sal’); piam. [vu'læ] (it. *volare* ‘volar’); piam. [par'læ] (it. *parlare* ‘hablar’).

Estos tres fenómenos —la labialización de las vocales tónicas, la apócope de las vocales átonas y la palatalización de la /a/— acercan los dialectos galo-itálicos al francés y al provenzal, y han sido interpretados como un reflejo del sustrato céltico.

A diferencia de las variedades galo-itálicas, los dialectos vénetos no poseen las vocales labializadas y conservan más las vocales átonas finales del latín, acercándose más a los toscanos.

Al sur de la línea La Spezia-Rimini se hablan las variedades centro-meridionales. La distinción en cuatro subgrupos (dialectos toscanos, centrales, alto-meridionales y meridionales extremos), en general, se basa en la producción de la vocal final de palabra. En los dialectos centrales, con excepción del romanesco, se conservan las vocales finales latinas /o/ e /u/ (lat. HOMO > [ˈɔmo], it. *uomo* ‘hombre’; lat. LUPU(M) > [ˈlupu], it. *lupo* ‘lobo’). Mientras que los dialectos toscanos

5 El fenómeno de la palatalización de la /a/ se extiende también a algunos dialectos centro-meridionales: se encuentra en Umbria septentrional, Marcas meridionales y en una faja de territorio que desde Taranto llega hasta cerca de Cosenza.

las igualan en el único resultado /o/ (lat. DORMO > [ˈdɔrmo], it. *dormo* ‘duermo’; lat. LUPU(M) > [ˈlupo], it. *lupo* ‘lobo’). Al contrario, en los dialectos alto-meridionales todas las vocales finales, excepción hecha por la /a/, se debilitan y se reducen a una única vocal indistinta central semiabierta /ə/ (nap. [ˈnerə], it. *nera* ‘negra’; [ˈmesə], it. *mese* ‘mes’). En las variedades meridionales extremas la /o/ y la /u/ latinas se unifican en > /u/ (lat. DORMO > sic. [ˈdɔrmu], it. *dormo* ‘duermo’; lat. LUPU(M) > sic. [ˈlupu], it. *lupo* ‘lobo’), y la /e/ > /i/ (sic. [ˈsuli], it. *sole* ‘sol’, [ˈspusu], it. *sposo* ‘esposo’).

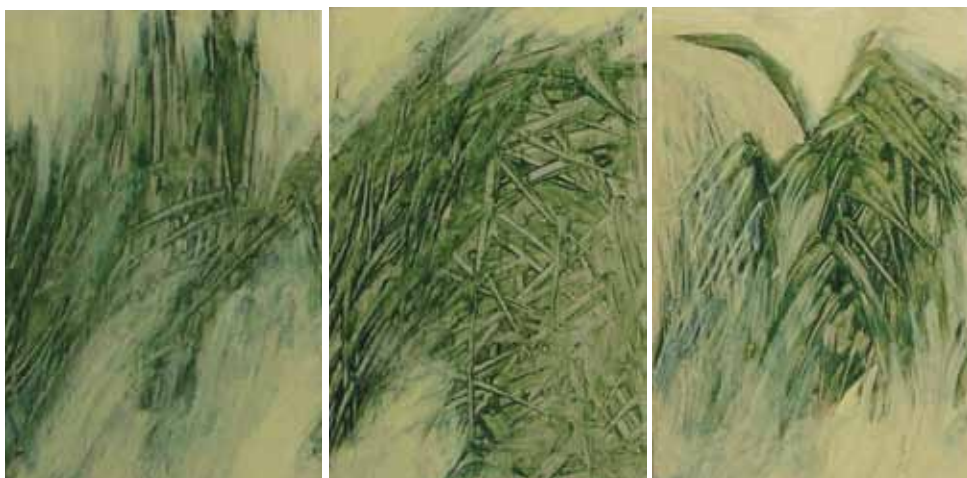
Ahora consideremos algunas diferencias entre los cuatro subgrupos dialectales de las regiones italianas centro-meridionales.

Los dialectos toscanos,<sup>6</sup> hablados en la zona antiguamente ocupada por los etruscos, ocupan una posición aparte, debido a algunos rasgos peculiares. Un ejemplo muy citado es la ‘gorgia toscana’: las consonantes oclusivas sordas —la velar /k/, la bilabial /p/ y la dental /t/— pierden la oclusión y son pronunciadas como fricativas en posición intervocálica o entre una vocal y una vibrante /r/, en un proceso de debilitación que puede llegar hasta su caída: [aˈmiχo] (it. *amico* ‘amigo’), [la ˈχasa] (it. *la casa* ‘la casa’), [ˈkuφola] (it. *cupola* ‘cúpula’), [ˈluφo] (it. *lupo* ‘lobo’), [ˈdiθo] (it. *dito* ‘dedo’), [si ˈθrema] (it. *si trema* ‘se tiembla’).<sup>7</sup> En la opinión de algunos estudiosos, la gorgia toscana se explicaría a partir de la lengua de sustrato, el etrusco, que tenía consonantes aspiradas; mientras que para otros el fenómeno es reciente y constituiría más bien una reacción a la sonorización de las consonantes sordas característica de los dialectos septentrionales limítrofes.

Por lo que se refiere a las variedades centrales y alto-meridionales, un fenómeno común es

6 Los dialectos toscanos comprenden por lo menos tres variedades principales: central (Florencia), occidental (Lucca, Pisa, Livorno) y meridional (Siena, Arezzo).

7 La zona donde se presenta la fricativización de la velar /k/ es la más amplia, la de fricativización de la bilabial /p/ es bastante limitada y mucho más restringida es la de fricativización de la dental /t/; en el área florentina se fricativizan los tres fonemas (Dardano, 1996).



De la serie *Pastos II* (2008-2009). Acrílico sobre madera: Martha Delgado Ponce.

la tendencia a la metafonía, es decir, la modificación de la vocal tónica debida a la presencia de una /i/ o de una /u/ en posición final de palabra. El fenómeno es muy antiguo, y los resultados son diferentes de dialecto en dialecto: generalmente las vocales semicerradas se vuelven cerradas: /e/ > /i/ (umbr. [a'tʃitu], it. *aceto* 'vinagre'; [niri], it. *neri* 'negros'); /o/ > /u/ (umbr. [ruʃfi], it. *rossi* 'rojos'), mientras que las vocales semiabiertas diptongan: /ɛ/ > /jɛ/ ([dʒenti], it. *denti* 'dientes'); /ɔ/ > /wɔ/ ([grwɔssu], it. *grosso* 'grande').

En muchos dialectos alto-meridionales, como se señaló, la vocal final de palabra se convierte en una vocal indistinta. Aquí la metafonía adquiere una función morfológica importante, debido a que es la única manera para distinguir el género y el número: por ejemplo, en napolitano, el femenino sin metafonía ['nerð] (it. *nera* 'negra') se opone al masculino con metafonía ['nirð] (it. *nero* 'negro'). Las oposiciones pueden presentarse también en las formas verbales: en el dialecto de Arpino (en la provincia de Frosinone, Lacio meridional) la forma ['parlð] (it. (io) *parlo* 'hablo') se opone a ['pjerlð] (it. (tu) *parli* 'hablas') (Marcato, 2002).

La metafonía —ausente en el florentino (y por lo tanto también en el italiano estándar) y en casi todos los dialectos toscanos, así como

en algunos dialectos meridionales extremos del Salento y de la Sicilia occidental y oriental— constituye un fenómeno característico, aunque no privativo, sobre todo de las variedades centrales y alto-meridionales.

Un segundo fenómeno común a los dialectos centrales y alto-meridionales es la asimilación del grupo consonántico latino /nd/ > /nn/ (lat. MUNDU(M) > ['monno], it. *mondo* 'mundo'; lat. QUANDO > ['kwanno], it. *quando* 'cuando'), y de /mb/ > /mm/ (lat. COLUMBA(M) > [ko'lomma], it. *colomba* 'paloma'; lat. PALUMBA(M) > [pa'lomma], it. *palomba* 'paloma'). Al contrario, las variedades meridionales extremas y las toscanas, y por lo tanto también la lengua estándar, conservan estas agrupaciones consonánticas.

Pasando a considerar los dialectos meridionales extremos, unos de sus rasgos privativos es el vocalismo, que es distinto del toscano. Se trata de un vocalismo arcaico con cinco vocales tónicas: /i/, /ɛ/, /a/, /ɔ/, /u/, derivadas de las latinas: sic. ['nivi] (it. *neve* 'nieve'), sic. ['suli] (it. *sole* 'sol').

Otra característica de este subgrupo dialectal es la pronunciación de la lateral geminada /ll/ como una retrofleja, articulada con el ápice de la lengua doblado hacia el paladar (sic. ['bɛdda], it. *bella* 'bella'; sic. [ka'vaddu], it. *cavallo* 'caballo'; sic. [bambi'neddu], it. *bambinello* 'niñito').

## LOS DIALECTOS REGIONALES

Se entiende por dialecto regional una variedad difundida en un territorio más amplio respecto al dialecto local. El veneciano, por ejemplo, variedad dialectal de la ciudad de Venecia, desde el siglo XV se extendió en el Véneto, y debido a esto los demás dialectos de la región se han adecuando de modo progresivo al modelo más prestigioso, eliminando los rasgos percibidos como demasiado locales, con el resultado del nacimiento de una *koiné* dialectal, es decir, una lengua común difundida en un área relativamente amplia y considerada de mayor prestigio respecto a las variedades locales (Marcato, 2002). Otros dialectos regionales son el que se ha desarrollado en Lombardía, con base en el milanés; el de Piamonte, a partir del torinés, y el napolitano, que se ha difundido bastante entre las variedades dialectales limítrofes (Marcato, 2002).

## EL ITALIANO ESTÁNDAR

En el lado opuesto de los dialectos encontramos la lengua nacional y oficial de Italia. Como es sabido, la lengua italiana deriva, en sus estructuras fundamentales, del dialecto florentino de 1300, así como fue elaborado en la producción literaria de Dante, Petrarca y Boccaccio. Existen razones de peso para afirmar que el italiano tiene sus orígenes en la variedad local de Florencia. De hecho, se presentan en la lengua estándar rasgos privativos del dialecto de esta ciudad, ausentes en los demás dialectos toscanos. Por lo que se refiere a los sonidos, la característica más citada es la *anafonesi*, un fenómeno por el que /e/ > /i/, /o/ > /u/, antes de una nasal seguida por las oclusivas velares /k/ y /g/: lat. VINCO > venco > *vinco* '(yo) venzo'; lat. LINGUA(M) > lengua > *lingua* 'lengua'; lat. FUNGU(M) > fongo > *fungo* 'hongo'; lat. IUNCUM > gionco > *giunco* ['dzunko] 'junco'. Por otra parte, /e/ > /i/ si antecede a /n/, /ŋ/: lat.

FAMILIA(M) > fameglia > *famiglia* [fa'milja] 'familia'; lat. TINEA(M) > tegna > tigna ['tiña] 'tiña'. El hecho de que formas como *vinco*, *lingua*, *famiglia*, etc., son las de la lengua italiana estándar es mencionado para probar que la fonología del italiano se basa en la del florentino, y no en el toscano en general.

Otros rasgos propios del dialecto florentino se presentan en el italiano estándar: la tendencia a cerrar la /e/ pretónica en /i/ (lat. DECEMBRE(M) > *dicembre* 'diciembre'; lat. ME LAVO > *mi lavo* 'me lavo'); y la diptongación de /e/ > /je/ y de /o/ > /wo/, en sílaba abierta: lat. PEDE(M) > *pede* ['pje-de] 'pie'; lat. BONU(M) > *buono* ['bwɔno] 'bueno'.

Por el contrario, otras características del florentino no pasaron a la lengua italiana; un ejemplo es la gorgia, un fenómeno que, no representado en la escritura, no rebasó los confines de la Toscana.<sup>8</sup>

También por lo que se refiere a las estructuras morfológicas, el italiano tiene, sin duda alguna, su origen en el dialecto florentino del siglo XIV. Por ejemplo, por lo que atañe a la conjugación verbal, la terminación -iamo de la primera persona plural del indicativo presente se extendió a todas las conjugaciones (*andiamo* 'vamos', *vediamo* 'vemos', *partiamo* 'partimos', y no *\*annamo*, *\*vedemo*, *\*partimo*); también se presentó el cambio de *ar* > *er* en las formas del futuro (lat. AMARE + \*AO > *amarò* > *amerò* 'amaré') y del condicional (lat. AMARE + \*EI > *amarei* > *amerei* 'amaría').

Con respecto al léxico de la lengua estándar actual, éste es el aspecto que más se ha alejado de la base florentina, pero el hecho es comprensible después de una evolución lingüística de casi ocho siglos. El cambio más sensible se presentó entre 1800 y 1900, cuando el italiano, lengua de unos cuantos literatos, se convirtió primero en la lengua nacional y luego en la lengua materna

8 No se difundieron en la lengua estándar los varios rasgos innovadores que caracterizaron el dialecto de Florencia en el siglo XIV a raíz de la repoblación de la ciudad después de la peste de 1348, y tampoco los que surgieron en los siglos sucesivos. En conclusión, el dialecto florentino hoy en día es distinto del italiano estándar.

de casi todos los italianos: en los últimos dos siglos el léxico italiano aumentó progresivamente y con gran regularidad, y fue entonces cuando se formó la gran mayoría de los lexemas con estructura que existen en la lengua.<sup>9</sup>

Resumiendo, el italiano tradicional estándar tiene su origen en el dialecto florentino, pero ahora no coincide con éste, sobre todo si se considera la pronunciación y el léxico.

## EL ITALIANO REGIONAL

El nacimiento del italiano regional es un fenómeno bastante reciente, es decir, posterior a la Unidad de Italia. Nuevos factores originados por este acontecimiento histórico, como la creación de una burocracia unificada, el nacimiento de un ejército nacional, la educación primaria obligatoria, la industrialización, el crecimiento de las ciudades y los movimientos migratorios tuvieron como consecuencia que la lengua literaria de base florentina —ya en uso en la península italiana— se propagara con amplitud en todas las comunidades dialectófonas.

Al difundirse, el italiano recibió la influencia de los dialectos locales, fragmentándose en distintas variedades diatópicas, cada una de las cuales presenta hoy rasgos propios que tienen que ver con la fonética —y a menudo también con la fonología— la morfología y la sintaxis, además, naturalmente, del léxico. Estas variedades diatópicas del italiano, distintas en grado mayor o menor una de otra, constituyen ahora la verdadera realidad hablada de la lengua.

Las principales variedades regionales del italiano son el italiano septentrional, el italiano

9 El léxico del italiano estándar contiene hoy en día 53 por ciento de lexemas básicos heredados del latín, 12 por ciento proveniente de otras lenguas y 35 por ciento de nuevos lexemas formados según reglas específicas a partir de otros ya presentes en la lengua. Los nuevos lexemas que poseen estructura son 70 por ciento de los derivados y 96 por ciento de los compuestos (De Mauro, 1999).

central (que incluye la variedad toscana), el italiano romano y el italiano meridional.

Las diferencias de los italianos regionales con respecto al italiano tradicional estándar se deben sobre todo a la influencia de los dialectos, aunque no siempre es posible establecer una relación directa entre la variedad regional de italiano y el dialecto local.

Las diferencias fonológicas son relevantes. Por ejemplo, las oposiciones fonológicas /e/ ~ /ɛ/ (*venti* ['venti] 'veinte' ~ *venti* ['vɛnti] 'vientos'), /o/ ~ /ɔ/ (*botte* ['botte] 'tonel' ~ *botte* ['bɔtte] 'golpes') se encuentran sólo en Toscana, Roma y parte de Italia central, mientras que en el resto de la península existen menos fonemas vocálicos: en Turín, la oposición entre vocal abierta y cerrada existe sólo en el caso de las anteriores tónicas, pero no de las posteriores, porque únicamente hay una /o/; en Sicilia, Cerdeña y parte del Véneto existe una única vocal media anterior y una media posterior, por lo que las mencionadas oposiciones fonológicas no pueden presentarse (Lepschy y Lepschy, 1994). Esto significa que la difusión del sistema de siete vocales propio de la lengua estándar está geográficamente limitada, también porque no tiene reflejo en la escritura.

Fuera del área toscana tampoco se encuentra la oposición fonológica /s/ ~ /z/ (*fuso* ['fuso] 'huso' ~ *fuso* ['fuzo] 'fundido'), limitada a la posición intervocálica y con un rendimiento funcional bajo, debido a que diferencia sólo unos cuantos pares mínimos. En el italiano septentrional la realización de la fricativa alveolar siempre es sonora (*così* [ko'zi] 'así'), mientras que en el italiano central, romano y meridional es sorda (*così* [ko'si] 'así').

También la oposición fonológica /ts/ ~ /dz/ (*razza* ['rattsa] 'raza' ~ *razza* ['raddza] 'mantarraya'), con un rendimiento funcional todavía más bajo, no existe fuera de los confines de la Toscana: en el italiano septentrional, en posición inicial de palabra se encuentra sólo la sonora /dz/ (*zanna* ['dzanna] 'colmillo') (Lepschy y Lepschy, 1994).

Una diferencia regional más se identifica en la pronunciación de las consonantes geminadas. Los hablantes de Italia septentrional, al tener como base dialectos que no conocen la diferencia entre consonantes sencillas y geminadas, tienden a anular esta oposición fonológica característica del italiano estándar, y a articular las consonantes dobles como sencillas (*tutto* [ˈtuto] ‘todo’); sólo las geminadas registradas en la escritura llegan a ser realizadas en la pronunciación culta, pero la degeminación prevalece allá donde la escritura no es explícita, es decir, en el caso de /ts/, /dz/, /f/, /ñ/, /ʎ/.

Por las mismas razones, en el italiano septentrional no existe la ‘duplicación fonosintáctica’, característica de la lengua estándar, en la que las consonantes iniciales de algunas palabras se realizan, en determinados contextos, no como sencillas sino como geminadas;<sup>10</sup> el hablante de las regiones del norte pronuncia generalmente *è vero* [ˈɛ ˈvero] (‘es verdadero’), en lugar de [ˈɛ ˈvvero]; *qualche pizza* [ˈkwalke ˈpittsa] (‘alguna pizza’), no [ˈkwalke ˈppittsa].

Al contrario, la duplicación fonosintáctica existe en las variedades de italiano centro-meridionales, aunque las reglas que sigue no son siempre las mismas.<sup>11</sup>

Entre las variedades regionales del italiano son numerosas las diferencias fonéticas en la

10 La duplicación fonosintáctica depende de la palabra que precede. Es causada por las que terminan en vocal acentuada (*perché* ‘porque’, *mangiò* ‘comió’); algunas preposiciones (*a* ‘a’, *da* ‘desde’, *fra* ‘entre’, *su* ‘sobre’, *sopra* ‘sobre’); varios monosílabos tónicos (*che* ‘que’, *già* ‘ya’, *fa* ‘hace’, *ha* ‘ha, tiene’, *me* ‘mí’, etc.) y algunos polisílabos (*come* ‘como’, *qualche* ‘algún’, *dove* ‘donde’, etc.) (Lepschy y Lepschy, 1994).

11 Por ejemplo, en Roma *da* ‘desde’, *dove* ‘donde’ no provocan la duplicación fonosintáctica, mientras que en el italiano toscano sí; los artículos determinados reduplican la [l] inicial sólo cuando hay elisión frente a una vocal acentuada (*è l'anima* [ˈɛ ll ˈanima] ‘es el alma’ vs. *è l'animale* [ˈɛ l aniˈmale] ‘es el animal’); pero *è la donna* [ˈɛ la ˈdonna] ‘es la mujer’); algunas palabras reduplican siempre la consonante inicial (*chiesa* ‘iglesia’, *così* ‘así’, *là* ‘allá’, *lì* ‘allí’, *malattia* ‘enfermedad’, *maschera* ‘máscara’, *più* ‘más’, *qua* ‘acá’, *qui* ‘aquí’, *sedia* ‘silla’). En Italia meridional no se presenta la duplicación fonosintáctica después de las palabras polisilábicas que terminan en vocal acentuada, ni después de *ha* ‘tiene’, *chi* ‘quien’, *da* ‘desde’, *o* ‘o’, *sta* ‘está’, *va* ‘va’.

realización de las consonantes; por ejemplo, en Roma y en otras áreas centro-meridionales /b/, /dʒ/ e /j/ intervocálicas (a veces también iniciales) son pronunciadas como dobles (*roba* [ˈrɔbba] ‘bienes’, *agile* [ˈaddʒile] ‘ágil’, *era buio* [ˈɛra ˈbbujjo] ‘estaba oscuro’), mientras que la fricativa alveolar [s] precedida por [n], [r] y [l] tiende a fricarse en [ts] (*ansia* [ˈantsja] ‘ansia’, *forse* [ˈfortse] ‘quizás’, *tolse* [ˈɔltse] ‘quitó’), y puede llegar también a sonorizarse (*consenso* [konˈdzɛndzo] ‘consentimiento’). Por otra parte, las oclusivas sordas intervocálicas, que en la variedad toscana se fricativizan (gorgia toscana), se debilitan en el italiano de las regiones centrales y llegan a ser pronunciadas casi como sonoras (*la patata* [la ˈbada] ‘la papa’, *la tuta* [la ˈduda] ‘el overol’); por otra parte, en las zonas de Italia meridional estas consonantes pueden sonorizarse por completo después de una nasal (*anche* [ˈange] ‘también’, *cinque* [ˈtʃingwe] ‘cinco’, *campo* [ˈkambo] ‘campo’).

Finalmente, en posición intervocálica [tʃ] se reduce a [ʃ] en Toscana, Italia central y gran parte de las regiones meridionales: *ceci* [ˈtʃɛʃi] ‘garbanzos’; *i ceci* [i ˈʃɛʃi] ‘los garbanzos’.<sup>12</sup>

Por lo que se refiere a las vocales, la [a] se palataliza en [æ] en Emilia-Romaña (*lana* [ˈlæna] ‘lana’) (pero también en las Pullas), mientras que en muchas zonas de Italia meridional se encuentra la vocal indistinta [ə] en posición átona final de palabra: nap. [nəˈpotə] *nipote* ‘sobrino, nieto’; nap. [ˈrossə] *rossa* ‘roja’.

En parte de Italia meridional las semiconsonantes pueden volverse vocales plenas (*buono* [bu.ˈo.no] ‘bueno’, *ieri* [i.ˈe.ri] ‘ayer’), o se llega a introducir una [i] entre una palatal y la vocal siguiente (*cieco* [tʃi.ˈɛ.ko] ‘ciego’, *scienza* [ʃi.ˈɛn.za] ‘ciencia’).

Existen diferencias entre las variedades regionales de italiano también en el ámbito de la sintaxis y la morfología. Entre las más relevantes del italiano septentrional, recordemos la ausencia

12 La sonora [dʒ] presenta una fricativización sólo en Toscana, porque en las demás zonas es siempre doble.



del artículo determinado en expresiones como *mia mamma* ‘mi mamá’, *mio papà* ‘mi papá’, y el uso de pronombres sujetos proclíticos: *gli è* ‘él es’, *la parla* ‘ella habla’. En el italiano toscano, al contrario, es frecuente el uso de *noi* (‘nosotros’) + *si* (‘se’) + la tercera persona singular del verbo, a expensas de la primera plural: *noi si va* (it. *andiamo* ‘vamos’), *noi si lavora* (it. *lavoriamo* ‘trabajamos’) (Lepschy y Lepschy, 1994).

Al contrario, característicos del italiano meridional son los intercambios frecuentes entre el condicional y el subjuntivo en el periodo hipotético (*se lo direi lo farei, se lo direi lo facessi, se lo dicessi lo facessi*, it. *se lo dicessi lo farei* ‘si lo dijese lo haría’). En Sicilia, por otra parte, es característica la posposición del verbo (*siciliano sono* ‘soy siciliano’).

La variedad local de la lengua nacional estándar constituye la verdadera realidad hablada del italiano. En otras palabras, el italiano hablado es siempre regional, es decir, caracterizado por una fonética y una entonación determinadas, y a menudo también por rasgos morfosintácticos y léxicos propios: la situación normal en Italia es que la gente conserve su acento ‘regional’. Las variedades del italiano regional no obstaculizan seriamente la comprensión recíproca de los hablantes, sino que reflejan las diversas culturas y tradiciones locales que la Unidad nacional ha absorbido pero no eliminado.

## CONCLUSIONES

Hoy la situación lingüística italiana comprende distintas variedades que se diferencian entre sí por formas fónicas, morfológicas, sintácticas y léxicas. Recurriendo a una simplificación útil para los fines descriptivos (Pellegrini, 1975), el repertorio lingüístico medio de la comunidad italiana está formado por cuatro variedades diatópicas: el italiano estándar, el italiano regional, el dialecto local, el dialecto regional. Las variedades del italiano (estándar y regional) resultan de la difusión

en la península italiana del florentino del siglo XIV; gracias al prestigio de su literatura, el dialecto de Florencia se convirtió —sobre todo en el uso escrito— en la lengua común de Italia antes de la Unidad nacional en 1861. Al contrario, en el uso hablado, a lo largo de los siglos han dominado los dialectos, surgidos de la fragmentación de la unidad lingüística latina; su vitalidad en el territorio nacional explica la existencia de las numerosas variedades dialectales (locales y regionales) que forman parte del repertorio lingüístico actual.

Las cuatro variedades diatópicas simultáneamente disponibles para los hablantes se distinguen sólo por necesidades descriptivas; en la realidad no constituyen entidades discretas, sino que se disponen a lo largo de un *continuum* formado por un número indefinido de variedades intermedias, en el que es imposible establecer dónde termina una y dónde inicia otra.LC

## REFERENCIAS

- Ascoli, Graziadiolsaia (1882), “L’Italia dialettale”, *Archivio glottologico italiano*, vol. 8, pp. 98-128.
- Dardano, Maurizio (1996), *Manualetto di linguistica italiana*, Bologna, Zanichelli.
- D’Achille, Paolo (2003), *L’italiano contemporaneo*, Bologna, Il Mulino.
- De Mauro, Tullio (1999), *Grande dizionario italiano dell’uso*, 6 vols., Turín, UTET.
- Lepschy, Laura y Giulio Lepschy (1994), *La lingua italiana. Storia, varietà dell’uso, grammatica*, 2ª ed., Milano, Bompiani.
- Marcato, Carla (2002), *Dialecto, dialetti e italiano*, Bologna, Il Mulino.
- Pellegrini, Giovan Battista (1975), *Saggi di linguistica italiana*, Turín, Boringhieri.

PATRIZIA ROMANI. Licenciada en Lenguas y Literaturas Modernas Extranjeras por la Universidad “La Sapienza”, Roma, y doctora en Lingüística por El Colegio de México. Es profesora-investigadora de tiempo completo de la Facultad de Humanidades, UAEM. Entre sus publicaciones se encuentran: “El contacto idiomático en una comunidad ítalo mexicana” (Roma, 1991), *Conservación del idioma en una comunidad ítalo-mexicana* (México, 1992), “Tiempos de formación romance I. Los tiempos compuestos” (México, 2006). Su línea de investigación es la sintaxis del español y el italiano, en sus dimensiones sincrónica y diacrónica. Ha participado en distintos foros académicos nacionales e internacionales.